

Alberto Zum Felde

LA FIGURA DE ESTE POETA Y PERIODISTA NO PUEDE PASAR INADVERTIDA, POR SU OBRA Y SU RECIA PERSONALIDAD

Alberto Zum Felde, el exaltado autor de *Domus Aurea*, el lírico Aurelio del Hebrón de ensortijada melena rubia y porte romántico, según lo presentan las fotografías de principios de siglo, época de su juventud, el impulsivo hombre de palabras agudas, de frases ásperas, aquel que frente a los restos de Julio Herrera y Reissig, levantó la voz para recriminar a la "sociedad mezquina que no supo



ALBERTO ZUM FELDE

amarlo" y que "como cuervos al olor de la muerte fueron allí las sombras innobles de los fariseos a mentir su duelo por vanidad o por costumbre", parece vivir en una soledad silenciosa.

Su figura, que aún guarda la gallardía de sus primeros años de combate literario, siempre sola, completamente sola, con la impecable elegancia del dandy, camina, desde hace algunos años, con el paso sereno y con mirar altivo, por entre el bullicio callejero. Quien no ha visto a Alberto Zum Felde, con mucha frecuencia vagar por nuestras calles? Y decimos vagar, porque nos hace la impresión de que no va a ninguna parte: su cuerpo alto camina lentamente, con aspecto de ensoñación. De vez en cuando, como si despertara de un sueño, como si quisiera reconocer los lugares por donde anda, se detiene unos instantes, observa a su alrededor, mira siempre con la misma expresión a los transeuntes y luego continúa su camino.

Creemos que camina mucho, aún sin haberlo seguido jamás, pues lo hemos visto por distintos puntos del centro de la ciudad, siempre caminando, nunca en tranvía, en un ómnibus o en un automóvil.

Con frecuencia pasa por nuestro lado, sin imaginarse, claro está, que lo estamos observando y para qué lo observamos. Su figura es de las que no pueden pasar inadvertidas, no solo por su aspecto, sino porque su personalidad se ha hecho demasiado conocida para que la gente que le vea pasar no lo conozca.

Se inició como poeta con una edición extravagante de *"Domus Aurea"*, libro de sonetos impreso en tinta dorada en su papel ilustración de color blanco y en un tamaño gigante, en el año 1908.

De ese libro copianos el siguiente soneto titulado: "¡Oh hermano!".

Yo no se que recóndita voluntad metafísica magnetizó la hipérbola genial de mi (exhuberancia pero se que me embriaga mi propia (exhuberancia y que llaman Demencia mi exaltación (magnífica).

Es inmenso el tesoro de mi Super-vivencia. Mi espíritu es gemelo del Arco Iris glorioso... Mis arterias son causa de un torrente hervoroso mi corazón estalla de olímpica Potencia.

Yo soy un río que tiene sus fuentes en lo ignoto. Confluyen en Mi fuerzas desde lo más íntimo, ¿soy un raro sustractum de panteísmo, [caso...?]

¡Guay!... Que ya el hondo cauce de mi (vida es estrecho... Y cuando me desborde, anárquico y (deshecho no será Yo el culpable — ¡oh hermano! — si os arraso.]

Varias son sus obras publicadas siendo ella según su orden cronológico "Estética del novecientos", Conferencia dada en la Facultad de Humanidades de La Plata en setiembre de 1917; "El Huana-kauri." Escrito y publicado en Montevideo en el año mil novecientos diecisiete de la Era Vulgar y el cuatrocientos veinticinco del descubrimiento de América", según expresa el mismo libro. "Proceso Histórico del Uruguay, esquema de una sociología nacional. Comprende la evolución Social y Política del país, desde la fundación de Montevideo hasta la reforma de la Constitución", fué editado en Montevideo en el año 1919; esta obra fué publicada nuevamente en el año 1941". "Crítica de la Literatura Uruguaya" apareció por primera vez en el año 1921, siendo reeditada más tarde y premiada en 1930, con motivo del Centenario de Montevideo. "La Epopeya de la Agradada" es un trabajo premiado en el Concurso Histórico Literario, organizado por el Concejo de Administración Departamental en el año 1925. En 1934, publicó "Alción"; Misterios en tres ciclos; "Índice de la Poesía Uruguaya Contemporánea". Selección y estudio preliminar, fué dado a la circulación en Santiago de Chile en el año 1935; "Aula Magna o La Sibyla y el Filósofo" en 1937; Un estudio sobre Olavo Bilac en la Literatura Brasileña fué publicado en la Revista Nacional en 1938; y "El ocaso de una democracia, apuntes de una nueva filosofía" se publicó en Santiago de Chile en 1939.

A esta enumeración de obras pueden agregarse algunas más, de menor importancia.

De su actuación podemos decir que además de haber actuado como crítico en el periodismo local, fué Director de nuestra Biblioteca Nacional.

En el libro "Crítica de la Literatura Uruguaya", no sólo presenta una serie de severísimos comentarios sobre la obra literaria de nuestros autores, sino que hace una relación, en la mayoría de los casos, sobre la personalidad íntima del autor y ciertos detalles de su vida privada, que tienen la intención de aclarar conceptos y tendencias de los escritores.

Conocemos solamente a Alberto Zum Felde a través de su obra y de su actuación en nuestro medio, y no pretendemos hacer una crítica sobre ella, sino únicamente recordarla.

Por eso hemos escogido hoy, su silueta que vemos andar con paso displicente y mirar altivo por entre el bullicio callejero.

FAMAR.